

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

1. Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

2. Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

3. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

O bien:

**La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.**

O bien:

**El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.**

O bien:

**La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.**

O bien:

**El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.**

**También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo,
que se encuentran en la página siguiente.**

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, puede decir:

La paz esté con vosotros.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

**Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.**

Otra fórmula de saludo propia para la Cincuentena pascual

**El Dios de la vida,
que ha resucitado a Jesucristo,
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos vosotros.**

4. El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

5. A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

**Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.**

O bien:

**El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.**

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
"El que esté sin pecado,
que tire la primera piedra".
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad. (*O bien:* Kyrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (*O bien:* Kyrie, eléison).

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo, ten piedad. (*O bien:* Christe, eléison).

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (*O bien:* Christe, eléison).

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad (*O bien:* Kyrie, eléison) .

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (*O bien:* Kyrie, eléison).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

También pueden usarse las invocaciones siguientes.

Otras invocaciones para la tercera fórmula
del Acto penitencial

TIEMPO ORDINARIO:

I

Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

III

Tú que no has venido a condenar sino a perdonar: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has dicho que hay gran fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

IV

Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido: Señor, ten piedad

R. Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

VI

Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

CINCUENTENA PASCUAL:

I

Tú que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú, el Primogénito de entre los muertos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

III

Tú que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

Tú que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

6. Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

7. A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Glória in excélsis Deo
et in terra pax homínibus bonae voluntátis.
Laudámus te,
benedícimus te,
adorámus te,
glorificámus te,
grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,
Dómine Deus, Rex caeléstis,
Deus Pater omnípotens.
Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,
Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris,
qui tollis peccáta mundi, miserére nobis;
qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecationem nostram.
Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis.
Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,
tu solus Altíssimus,
Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris.
Amen.

8. *Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta. La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

9. *El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:*

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

10. *El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.*

11. *Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:*

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

12. *Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.*

13. *Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.*

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

**El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo +
y del Espíritu Santo.**

El diácono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar dice en secreto:

**Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,**

para que anuncie dignamente tu Evangelio.

14. Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

15. Acabado el evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,
es lámpara que alumbra nuestros pasos.

O bien:

Tu palabra, Señor,
permanece por los siglos.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

16. Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

17. Acabada la homilía si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajo del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

**Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.**

**Credo in unum Deum,
Patrem omnipotentem, factorem caeli et terrae,
visibilem omnium et invisibilem.**

**Et in unum Dominum Iesum Christum,
Filium Dei unigenitum,
et ex Patre natum ante omnia saecula.
Deum de Deo, lumen de lumine,
Deum verum de Deo vero,
genitum, non factum, consubstantialem Patri:
per quem omnia facta sunt.
Qui propter nos homines
et propter nostram salutem
descendit de caelis.
Et incarnatus est de Spiritu Sancto
ex Maria Virgine, et homo factus est.
Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato;
passus et sepultus est,
et resurrexit tertia die, secundum Scripturas,
et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris.
Et iterum venturus est cum gloria,
iudicare vivos et mortuos,
cuius regni non erit finis.**

**Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem:
qui ex Patre Filioque procedit.
Qui cum Patre et Filio
simul adoratur et conglorificatur:
qui locutus est per prophetas.**

**Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam.
Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum.
Et exspecto resurrectionem mortuorum,
et vitam venturi saeculi.
Amen.**

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado "de los apóstoles":

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

18. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;***
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;***
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;***
- d) por la comunidad local.***

Conclusión

El sacerdote termina la plegaria con una oración conclusiva.

LITURGIA EUCARISTICA

19. *Acabada la Liturgia de la palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse un canto adecuado.*

20. *Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la iglesia o de los pobres.*

21. *El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:*

**Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.**

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

22. *El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:*

**El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.**

23. *Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:*

**Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.**

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

24. Y, si se juzga oportuno; incienso las ofrendas y el altar. A continuación el diácono o un ministro incienso al sacerdote y al pueblo.

25. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

26. Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Orad, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

27. Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

La oración sobre las ofrendas termina siempre con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

**Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA

En las plegarias eucarísticas se pueden nombrar junto al Obispo diocesano a los Obispos coadjutores o auxiliares y al Obispo que eventualmente preside una concelebración.

Si el celebrante es Obispo, siempre se nombra a sí mismo; el Obispo diocesano se nombra después del Papa; los otros Obispos se nombran a sí mismos después del Obispo diocesano.

En la plegaria eucarística primera o Canon romano pueden omitirse aquellas partes que están incluidas dentro de corchetes.

28. El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.

Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el prefacio, cantando o diciendo en voz alta:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra glória tua.
Hosánna in excélsis.
Benedíctus qui venit in nómine Dómini.
Hosánna in excélsis.

29-44. [Se omiten los Prefacios de la liturgia romana de adviento, navidad, epifanía, cuaresma y pasión, dominical del tiempo ordinario, sacramentos, ángeles, apóstoles, por innecesarios, al no ocurrir ni concurrir liturgia agustiniana propia que los exija o permita; y se seleccionan algunos de pascua, santa María Virgen, comunes y difuntos, junto con los de santos, mártires, pastores, vírgenes y religiosos]

PREFACIO PASCUAL, I [=II, MR]

LA NUEVA VIDA EN CRISTO

45. Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Por ÉL, los hijos de la luz
amanecen a la vida eterna,
los creyentes atraviesan los umbrales
del reino de los cielos;
porque en la muerte de Cristo
nuestra muerte ha sido vencida
y en su resurrección
hemos resucitado todos.

Por eso,

con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO PASCUAL, II [=III, MR]

CRISTO VIVO E INTERCESOR PERPETUO EN FAVOR NUESTRO

46. *Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque Él no cesa de ofrecerse por nosotros,
de interceder por todos ante ti;
inmolado, ya no vuelve a morir;
sacrificado, vive para siempre.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO PASCUAL, III [=V, MR]

CRISTO, SACERDOTE Y VICTIMA

47-50. *Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque Él,
con la inmolación de su cuerpo en la cruz,
dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban
los sacrificios de la antigua alianza
y ofreciéndose a sí mismo
por nuestra salvación,
quiso ser al mismo tiempo
sacerdote, víctima y altar.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO PARA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN [III, MR]

EN LA ESPERA DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

51-70. *Este prefacio se dice en los días que siguen a la Ascensión hasta el sábado antes del domingo de Pentecostés.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra,
se unan en tu alabanza,
Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo, tu Hijo,
Señor del universo.

El cual,
habiendo entrado una vez para siempre
en el santuario del cielo,
ahora intercede por nosotros,
como mediador que asegura
la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas,
nos invita a la plegaria unánime,
a ejemplo de María y los Apóstoles,
en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO I DE SANTA MARIA VIRGEN

LA MATERNIDAD DE MARIA

*71-73. Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen, añadiendo en su lugar (***) la mención de la celebración del día, según se indica en cada misa.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

**Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la *** de santa María, siempre virgen.
Porque ella concibió a tu único Hijo
por obra del Espíritu Santo,
y, sin perder la gloria de su virginidad,
derramó sobre el mundo la luz eterna,
Jesucristo, Señor nuestro.**

**Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:**

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO II DE SANTA MARIA VIRGEN [=V, MR]

MARIA, IMAGEN DE LA HUMANIDAD NUEVA

75-79. *Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

**En verdad es justo darte gracias,
Padre santo,
fuente de la vida y de la alegría.**

**Porque en esta etapa final de la historia
has querido revelarnos
el misterio escondido desde siglos,
para que así el mundo entero
retorne a la vida y recobre la esperanza.**

**En Cristo, nuevo Adán,
y en María, nueva Eva,
se revela el misterio de tu Iglesia,
como primicia de la humanidad redimida.**

**Por este inefable don
la creación entera,**

con la fuerza del Espíritu Santo,
emprende de nuevo
su camino hacia la Pascua eterna.

Por eso, nosotros,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos a una voz
el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO I DE LOS SANTOS

LA GLORIA DE LOS SANTOS

80. *Este prefacio se dice en las misas de "Todos los Santos", de los santos Patronos y Titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos, a no ser que haya que decir un prefacio más propio. Se puede decir también en la memoria de los Santos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte,
Padre santo,
porque manifiestas tu gloria
en la asamblea de los santos,
y, al coronar sus méritos,
coronas tu propia obra.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida,
la ayuda de su intercesión
y la participación en su destino,
para que, animados por su presencia alentadora,
luchemos sin desfallecer en la carrera
y alcancemos, como ellos,
la corona de gloria que no se marchita,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con la multitud de los santos,

cantamos sin cesar
el himno de alabanza:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO II DE LOS SANTOS

EFICACIA DE LA ACCION DE LOS SANTOS

81. *Este prefacio se dice en las misas de "Todos los Santos", de los santos Patronos y Titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos, a no ser que haya que decir un prefacio más propio. Se puede decir también en las memorias de los Santos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque mediante el testimonio admirable de tus santos
fecundas sin cesar a tu Iglesia
con vitalidad siempre nueva,
dándonos así pruebas evidentes de tu amor.
Ellos nos estimulan con su ejemplo
en el camino de la vida
y nos ayudan con su intercesión.

Por eso,
ahora, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos
diciendo:

Santo, Santo Santo ...

PREFACIO I DE LOS SANTOS MARTIRES

SIGNIFICADO Y EJEMPLARIDAD DEL MARTIRIO

82. *Este prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Mártires. Se puede decir también en las memorias de los mismos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san N.,
derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO II DE LOS SANTOS MÁRTIRES

LAS MARAVILLAS DE DIOS EN LA VICTORIA DE LOS MÁRTIRES

82bis. *Este prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Mártires. Se puede decir también en las memorias de los mismos*

((copiar este nuevo prefacio del MR/2002 (N. 69) cuando esté traducido al castellano))

PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

LA PRESENCIA DE LOS SANTOS PASTORES EN LA IGLESIA

83. *Este prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Pastores. Se puede decir también en las memorias de los mismos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta de san N.,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE SANTAS VIRGENES Y RELIGIOSOS

SIGNIFICADO DE LA VIDA DE CONSAGRACION EXCLUSIVA A DIOS

84. *Este prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de santas Vírgenes y de los santos Religiosos. Se puede decir también en las memorias de los mismos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que te alaben, Señor,
tus criaturas del cielo y de la tierra,
y, al recordar a los santos
que por el reino de los cielos se consagraron a Cristo,
celebrems la grandeza de tus designios.

En ellos recobra el hombre
la santidad primera que de ti había recibido,
y gusta ya en la tierra
los dones reservados para el cielo.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN [=I, MR]

EL UNIVERSO RESTAURADO EN CRISTO

85-93. *Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo [otro II prefacio común (VI, MR) aparece unido a la Plegaria Eucarística II]*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Seño, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo

y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.
Siendo él de condición divina
se despojó de su rango,
y por su sangre derramada en la cruz
puso en paz todas las cosas;
y así, constituido Señor del universo,
es fuente de salvación eterna
para cuantos creen en él.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO I DE LOS DIFUNTOS

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCION EN CRISTO

94-96. *Este prefacio se dice en las misas de difuntos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En él brilla la esperanza
de nuestra feliz resurrección;
y así,
aunque la certeza de morir nos entristece,
nos consuela la promesa
de la futura inmortalidad.
Porque la vida de los que en ti creemos, Señor,
no termina, se transforma;
y, al deshacerse nuestra morada terrenal,
adquirimos una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himnos de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO II DE DIFUNTOS [=IV, MR]

LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTE

97-98. *Este prefacio se dice en las misas de difuntos.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu voluntad nos da la vida,
tus decretos la dirigen
y un mandato tuyo
en castigo del pecado,
nos devuelve a la tierra
de la que habíamos sido sacados.

Y también te damos gracias
porque, al redimirnos con la muerte de tu Hijo Jesucristo,
por tu voluntad salvadora
nos llevas a nueva vida
para que tengamos parte en su gloriosa resurrección.
Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra
te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARISTICA I
o Canon romano

99. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Celebrante. Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes y bendigas

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

estos + dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

connmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
connmigo, indigno siervo tuyo

y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

100. CONMEMORACION DE LOS VIVOS

Concelebrante primero. Acuérdate, Señor,
de tus hijos N. y N.

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,

por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos,
y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

101. CONMEMORACION DE LOS SANTOS

Concelebrante segundo. Reunidos en comunión con toda la Iglesia,

En los domingos, cuando no hay otro “Reunidos en comunión” propio, puede decirse:

para celebrar el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,

veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan, Tomás,
Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo, Cosme y Damián,]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

“REUNIDOS EN COMUNIÓN” PROPIOS DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santa) el día santo en que la Virgen María, conservando intacta su virginidad, dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En la Epifanía del Señor:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la verdad de nuestra carne, hecho hombre

como nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En la misa vespertina del Jueves santo:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santa) el día santo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En la Ascensión del Señor:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, habiendo tomado nuestra débil condición humana, la exaltó a la derecha de tu gloria, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En el domingo de Pentecostés:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día de Pentecostés, en que el Espíritu Santo se manifestó a los apóstoles en lenguas de fuego, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

* la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]

y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

102. *Con las manos extendidas, prosigue:*

Celebrante. Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;

ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa vespertina del Jueves santo:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa del bautismo:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados, para incorporarlos a Cristo Jesús, Señor nuestro, e inscribe sus nombres en el libro de la vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

103. *Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:*

Concelebrantes. Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En la misa de la confirmación:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que, renacidos en el bautismo, han sido confirmados hoy por el don del Espíritu Santo; recíbela en tu bondad y conserva en tus hijos el don que les has dado.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa de la primera comunión:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia; concédeles crecer siempre en tu amistad y en la comunión con tu Iglesia.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa del matrimonio:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos, de los nuevos esposos N. y N. y de toda tu familia santa, que hoy intercede por ellos; y ya que les has concedido llegar al día de los desposorios, otórgales también el gozo de una ansiada descendencia y de una larga vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa exequial:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos, que hoy te ofrecemos especialmente por el descanso eterno de nuestro hermano, pidiéndote que le concedas que, libre de la corrupción de la carne, tenga su parte entre tus santos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

104. *En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.*

El cual, la víspera de su Pasión,

En la misa vespertina del Jueves santo:

El cual, hoy,
la víspera de padecer por nuestra salvación
y la de todos los hombres,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

105. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

106. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

107. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

108. Y prosigue:

Mira con ojos de bondad esta afrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

109. Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,

Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

110. CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

Concelebrante tercero. Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,

Puede decir los nombres de los difuntos por quienes se quiere orar.

que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

111. *Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:*

Concelebrante cuarto. Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admitenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,

Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

112. *Junta las manos y prosigue:*

Celebrante. Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

113. *Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:*

Celebrante o concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIA EUCARISTICA II

114. *Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.*

.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el con razón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;

tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

115. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Celebrante. Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

116. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

Concelebrantes. Por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu
Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

117. *En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad como lo requiere la naturaleza de éstas.*

El cual,

En la misa vespertina del Jueves santo:

en esta misma noche,

cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

118. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

119. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1
Celebrante. Éste es el sacramento de nuestra fe.

O bien

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor, Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

120. *Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Concelebrantes. Así pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregate en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Concelebrante primero. Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

Para el Acuérdate, Señor, propio de algunas solemnidades, véase la página siguiente.

y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis dice:

conmigo indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

**“ACUERDATE, SEÑOR”,
PROPIO DE ALGUNAS SOLEMNIDADES**

En la Natividad del Señor y durante su octava:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santa) en el día santo en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo;*

En la Epifanía del Señor:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra propia carne;*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;*

En la Ascensión del Señor:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día glorioso en que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra;*

En el domingo de Pentecostés:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos; *

* y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

Acuérdate también de nuestros hermanos [N. y N.]
que hoy, por medio del bautismo [y de la confirmación],
han entrado a formar parte de tu familia;
ayúdalas a seguir a Cristo, tu Hijo,
con ánimo generoso y ferviente.

En la misa del bautismo de niños:

Acuérdate también de nuestros hermanos N. y N.
(de aquellos hermanos nuestros)
que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado;
tú que los has incorporado, como miembros vivos,
al cuerpo de Cristo,
inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de la confirmación:

Acuérdate también de tus hijos [N. y N.] que,
regenerados en el bautismo,
hoy has confirmado, marcándolos con el sello del Espíritu Santo; custodia en ellos el don
de tu amor.

En la misa de la primera comunión:

Acuérdate de tus hijos [N. y N.]
que por vez primera invitas en este día

a participar del pan de vida
y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia;
concédeles crecer siempre en tu amistad
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

Acuérdate de tus hijos N. y N.
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia;
concédele
que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
comparta también con él
la gloria de la resurrección.

Concelebrante segundo. Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

121. Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIA EUCARISTICA III

122. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Celebrante. Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

123. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

Concelebrantes. Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

124. *En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

En la misa vespertina del Jueves santo:

**habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo
y, mientras cenaba con ellos,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,

y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

125. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

126. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

127. *Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Concelebrantes. Así pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Concelebrante primero. Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: *santo del día o patrono*]
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Para las intercesiones particulares, véase la p. X.

Concelebrante segundo. Te pedimos, Padre, que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N., a nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

A mí, indigno siervo tuyo

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario, dice:

a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Para el recuerdo propio de algunas solemnidades, véase la p. X.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

+A nuestros hermanos difuntos

y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

128. *Cuando esta Plegaria se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:*

+ Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste [hoy]
de este mundo a tu presencia:
concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
comparta también con él
la gloria de la resurrección,
cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos,
y transforme nuestro cuerpo frágil
en cuerpo glorioso como el suyo.

Y a todos nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria;
allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos,
porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro,
seremos para siempre semejantes a ti
y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

129. *Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:*

Concelebrante o concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,

**todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

INTERCESIONES PARTICULARES

Concelebrante segundo. Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N., a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti. *

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

* Confirma en la fidelidad cristiana a tus hijos [N. y N.], que hoy, por medio del bautismo [y del don del Espíritu] has llamado a formar parte de tu pueblo y concédeles andar siempre en una vida nueva.

En la misa del bautismo de niños:

* Ayuda a nuestros hermanos [N. y N.], que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo librándolos del pecado; tú que los has incorporado, como miembros vivos, al Cuerpo de Cristo, inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de la confirmación:

* Ayuda a tus hijos [N. y N.], que hoy has confirmado marcándolos con el sello del Espíritu Santo; custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:

* Ayuda a tus hijos [N. y N.], que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia; concédeles crecer siempre en tu amistad y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

* Ayuda a tus hijos N. y N., que en Cristo hoy han fundado una nueva familia, iglesia doméstica y sacramento de tu amor, y concédeles que la gracia de este día se prolongue a lo largo de toda su vida.

RECUERDO PROPIO DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia *

En la Natividad del Señor y durante su octava:

* (en la noche santa) en el día santo

en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo. +

En la Epifanía del Señor:

* en el día santo en que tu único Hijo,
eterno como tú en la gloria,
se manifestó en la verdad de nuestra carne hecho hombre. +

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

* (en la noche gloriosa) en el día glorioso
de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne. +

En la Ascensión del Señor:

* en el día glorioso de la Ascensión,
en el que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra. +

En el domingo de Pentecostés:

* en el día en que la efusión de tu Espíritu
ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos. +

+ Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**130. Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:**

Celebrante o concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIA EUCARISTICA IV

131. *Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre
y vives para siempre;
luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida,
hiciste todas las cosas
para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso,
innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás criaturas,
aclamamos tu nombre cantando:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

132. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

Celebrante. Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande,
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas
los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en toda nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

133. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

Concelebrantes. Por eso, Padre, te rogamos,
que este mismo Espíritu
santifique estas ofrendas,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

para que sean
Cuerpo y + Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,
Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

134. *En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Porque él mismo,
llegada la hora en que había de ser glorificado
por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.
Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
te bendijo,
lo partió
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

135. *Después prosigue:*

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

136. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien: Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡ Ven, Señor Jesús !

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

137. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;
y mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,

y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

Concelebrante primero. Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
de mí, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

de mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
de mí, indigno siervo tuyo,

del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos, *

INTERCESIONES PARTICULARES

En la misa de bautismo:

* de nuestros hermanos [N. y N.], que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo,

En la misa de la confirmación:

* de tus hijos [N. y N.] que hoy has confirmado marcándolos con el sello del Espíritu Santo,

En la misa de la primera comunión:

* de tus hijos [N. y N.], que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia,

En la misa del matrimonio:

* de tus hijos N. y N., que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,

de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo

y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación
libre ya del pecado y de la muerte,

Junta las manos.

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

*138. Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:*

Celebrante o Concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Apéndice al Ordinario de la Misa

PLEGARIA EUCARISTICA
SOBRE LA RECONCILIACION I

LA RECONCILIACION COMO RETORNO AL PADRE

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu Espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. En verdad es justo y necesario
darte gracias, Señor, Padre santo,
porque no dejas de llamarnos a una vida plenamente feliz.
Tú, Dios de bondad y misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores
a recurrir confiadamente a tu clemencia.

Muchas veces los hombres hemos quebrantado tu alianza;
pero tú, en vez de abandonarnos,
has sellado de nuevo con la familia humana,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.

Y ahora,
mientras ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
lo alientas en Cristo
para que vuelva a ti,
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,
y se entregue al servicio de todos los hombres.

Por eso, llenos de admiración y agradecimiento,
unimos nuestras voces
a las de los coros celestiales
para cantar la grandeza de tu amor
y proclamar la alegría de nuestra salvación:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Celebrante. Oh Dios, que desde el principio del mundo
haces cuanto nos conviene,
para que seamos santos como tú mismo eres santo,
mira a tu pueblo aquí reunido.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Concelebrantes. y derrama la fuerza de tu Espíritu,
de manera que estos dones sean para nosotros

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

Cuerpo y + Sangre

Junta las manos.

de tu amado Hijo Jesucristo,
en quien nosotros somos hijos tuyos.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Cuando nosotros estábamos perdidos
y éramos incapaces de volver a ti,
nos amaste hasta el extremo.
Tu Hijo, que es el único justo,
se entregó a sí mismo en nuestras manos
para ser clavado en la cruz.

Junta las manos.

Pero, antes de que sus brazo extendidos
entre el cielo y la tierra
trazasen el signo indeleble de tu alianza,

quiso celebrar la Pascua con sus discípulos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Mientras cenaba con ellos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dando gracias, te bendijo
lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Igualmente, después de haber cenado,
sabiendo que él iba a reconciliar
todas las cosas en sí mismo
por su sangre derramada en la cruz,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,
de nuevo te dio gracias
y lo pasó a sus amigos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Así, pues, al hacer el memorial de Jesucristo,
nuestra Pascua y nuestra paz definitiva,
y celebrar su muerte y resurrección,
en la esperanza del día feliz de su retorno,
te ofrecemos, Dios fiel y verdadero,
la Víctima que devuelve tu gracia a los hombres.

Mira con amor, Padre de bondad,
a quienes llamas a unirse a ti,
y concédeles que,
participando del único sacrificio de Cristo,
formen, por la fuerza del Espíritu Santo,

un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división.

Concelebrante primero. Guárdanos a todos en comunión de fe y amor con el Papa N. y nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y conmigo, indigno siervo tuyo.

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N., y conmigo, indigno siervo tuyo.

Ayúdanos a preparar la venida de tu reino, hasta la hora en que nos presentemos ante ti, santos entre los santos del cielo, con santa María, la Virgen, y los apóstoles, y con nuestros hermanos difuntos, que confiamos a tu misericordia.

Entonces, en la creación nueva, liberada por fin de toda corrupción, te cantaremos la acción de gracias de Jesucristo, tu Ungido, que vive eternamente.

Junta las manos.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Celebrante o Concelebrantes. Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

**PLEGARIA EUCARISTICA
SOBRE LA RECONCILIACION II**

**LA RECONCILIACION CON DIOS,
FUNDAMENTO DE LA CONCORDIA HUMANA**

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio propio del tiempo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. Te damos gracias, Dios nuestro y Padre todopoderoso, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, y te alabamos por la obra admirable de la redención.

Pues, en una humanidad dividida
por las enemistades y las discordias,
tú diriges las voluntades
para que se dispongan a la reconciliación.
Tu Espíritu mueve los corazones
para que los enemigos vuelvan a la amistad,
los adversarios se den la mano
y los pueblos busquen la unión.

Con tu acción eficaz consigues
que las luchas se apacigüen
y crezca el deseo de la paz;
que el perdón venza al odio
y la indulgencia a la venganza.

Por eso,
debemos darte gracias continuamente
y alabarte con los coros celestiales,
que te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote con las manos extendidas, dice:

Celebrante. A ti, pues, Padre,
que gobiernas el universo,
te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo,
que ha venido en tu nombre.
Él es la palabra que nos salva,
la mano que tiendes a los pecadores,
el camino que nos conduce a la paz.

Dios, Padre nuestro,
nos habíamos apartado de ti
y nos has reconciliado por tu Hijo
a quien entregaste a la muerte
para que nos convirtiéramos a tu amor
y nos amáramos unos a otros.

Concelebrantes. Por eso,
celebrando este misterio de reconciliación,
te rogamos

Junta las manos y, manteniéndolas sobre las ofrendas, dice:

que santifiques con el rocío de tu Espíritu estos dones,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

para que sean el Cuerpo y + la Sangre de tu Hijo,
mientras cumplimos su mandato.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
cuando iba a entregar su vida por nuestra liberación,
estando sentado a la mesa,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus manos,
dando gracias, te bendijo,

lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, aquella noche,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, proclamando tu misericordia,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección,
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Señor, Dios nuestro,
tu Hijo nos dejó esta prenda de su amor.
Al celebrar, pues, el memorial
de su muerte y resurrección,
te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste:
el sacrificio de la reconciliación perfecta.

Acéptanos también a nosotros, Padre santo,
juntamente con la ofrenda de tu Hijo;
y en la participación de este banquete
concédenos tu Espíritu,
para que desaparezca todo obstáculo
en el camino de la concordia
y la Iglesia resplandezca en medio de los hombres
como signo de unidad e instrumento de tu paz.

Concelebrante primero. Que este Espíritu, vínculo de amor, nos guarde en comunión
con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

connmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

con los demás Obispos y todo tu pueblo santo.

Recibe en tu reino a nuestros hermanos
que se durmieron en el Señor
y a todos los difuntos cuya fe sólo tú conociste.

Así como nos has reunido aquí
en torno a la mesa de tu Hijo
unidos con María, la Virgen Madre de Dios,
y con los todos los santos,
reúne también a los hombres
de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua,
en el banquete de la unidad eterna,
en un mundo nuevo
donde brille la plenitud de tu paz,

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Celebrante o Concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos .

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS
(PARA NECESIDADES VARIAS)

PLEGARIA EUCARISTICA (Forma I)

DIOS GUIA A SU IGLESIA

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. Te damos gracias,
Señor y Padre nuestro,
te bendecimos y te glorificamos,
porque has creado todas las cosas
y nos has llamado a la vida.

Tú nunca nos dejas solos,
te manifiestas vivo y presente
en medio de nosotros.

Ya en tiempos antiguos
guiaste a Israel, tu pueblo,
con mano poderosa y brazo extendido,
a través de un inmenso desierto.

Hoy acompañas a tu Iglesia peregrina,
dándole la fuerza de tu Espíritu.

Por medio de tu Hijo
nos abres el camino de la vida,
para que, a través de este mundo,

lleguemos al gozo perfecto de tu reino.

**Por eso,
con los ángeles y los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:**

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Celebrante. Te glorificamos, Padre santo,
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida,
sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega
para el banquete pascual de su amor.
Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús,
él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Concelebrantes. Te rogamos, pues, Padre todopoderoso,
que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino,

***Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:***

**de manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
hijo tuyo y Señor nuestro.**

Junta las manos.

***En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de éstas.***

**Él mismo, la víspera de su Pasión,
mientras estaba a la mesa con sus discípulos,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan,
te dio gracias, lo partió
y se lo dio, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó el cáliz lleno de vino,
te dio gracias con la plegaria de bendición
y lo pasó a sus discípulos diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

***Celebrante.** Éste es el sacramento de nuestra fe.*

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Por eso, Padre de bondad,
celebramos ahora el memorial de nuestra reconciliación,
y proclamamos la obra de tu amor:
Cristo, tu Hijo,
a través del sufrimiento y de la muerte en cruz,
ha resucitado a la vida nueva
y ha sido glorificado a tu derecha.

**Dirige tu mirada, Padre Santo, sobre esta ofrenda;
es Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre
y, por este sacrificio,
nos abre el camino hacia ti.**

**Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.**

Concelebrante primero. Fortalécenos con este mismo Espíritu
a todos los que hemos sido invitados a tu mesa,
para que todos nosotros, pueblo de Dios,
con nuestros pastores,
el Papa N.,
nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

connmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
connmigo, indigno siervo tuyo,

los presbíteros y diáconos,
caminemos alegres en la esperanza
y firmes en la fe,
y comuniquemos al mundo el gozo del Evangelio.

Concelebrante segundo. Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos

que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los demás difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.

Y cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos también a nosotros en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

En comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: *santo del día o patrono*]
y de todos los santos,
te invocamos, Padre, y te glorificamos,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Celebrante o Concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIA EUCARISTICA (Forma III)

JESUS, MODELO DE CARIDAD

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriben un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. Te damos gracias,
Padre fiel y lleno de ternura,
porque tanto amaste al mundo
que le has entregado a tu Hijo,
para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano.

Él manifiesta su amor
para con los pobres y los enfermos,
para con los pequeños y los pecadores.

Él nunca permaneció indiferente
ante el sufrimiento humano;
su vida y su palabra son para nosotros
la prueba de tu amor;
como un padre siente ternura por sus hijos,
así tú sientes ternura por tus fieles.

Por eso,
te alabamos y te glorificamos
y, con los ángeles y los santos,
cantamos tu bondad y tu fidelidad,
proclamando el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios de Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

**Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Celebrante. Te glorificamos, Padre santo,
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida,
sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega
para el banquete pascual de su amor.
Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús,
él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Concelebrantes. Te rogamos, pues, Padre todopoderoso,
que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

de manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Junta las manos.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de éstas:*

Él mismo, la víspera de su Pasión,
mientras estaba a la mesa con su discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
te dio gracias, lo partió
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora
haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno de vino,
te dio gracias con la plegaria de bendición
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Por eso, Padre de bondad,
celebramos ahora el memorial de nuestra reconciliación,
y proclamamos la obra de tu amor:
Cristo, tu Hijo,
a través del sufrimiento y de la muerte en cruz,
ha resucitado a la vida nueva
y ha sido glorificado a tu derecha.

Dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta ofrenda;
es Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre
y, por este sacrificio,
nos abre el camino hacia ti.

Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.

Concelebrante primero. Fortalece a tu pueblo
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y renuévanos a todos a su imagen.
Derrama tu bendición abundante sobre el Papa N.
y sobre nuestro Obispo N.;

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y sobre mí, indigno siervo tuyo;

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

sobre mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y sobre mí, indigno siervo tuyo;

que todos los miembros de la Iglesia
sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en la fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en la caridad

las angustias y las tristezas,
las alegrías y las esperanzas de los hombres,
y así les mostremos el camino de la salvación.

Concelebrante segundo. Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los demás difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos también a nosotros en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

En comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: *santo del día o patrono*]
y todos los santos,
te invocamos, Padre, y te glorificamos,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro.

*Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:
Celebrante o Concelebrantes.* Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X.

PLEGARIA EUCARISTICA (Forma IV)

LA IGLESIA, EN CAMINO HACIA LA UNIDAD

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Celebrante. Te damos gracias, Padre de bondad,
y te glorificamos, Señor, Dios del Universo,
porque no cesas de convocar
a hombres de toda raza y cultura,
por medio del Evangelio de tu Hijo,
y los reúnes en un solo cuerpo,
que es la Iglesia,.

Esta Iglesia, vivificada por tu Espíritu,
resplandece como signo de la unidad de todos los hombres,
da testimonio de tu amor en el mundo
y abre a todos las puertas de la esperanza.

De esta forma se convierte
en signo de fidelidad a la alianza,
que has sellado con nosotros para siempre.

Por ello, Señor,
te enaltecen el cielo y la tierra,
y también nosotros, unidos a toda la Iglesia,
proclamamos el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Celebrante. Te glorificamos, Padre santo,
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida,
sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega
para el banquete pascual de su amor.
Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús,
él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Concelebrantes. Te rogamos, pues, Padre todopoderoso,
que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

de manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Junta las manos.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Él mismo, la víspera de su Pasión,
mientras estaba a la mesa con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
te dio gracias, lo partió
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora
haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno de vino,
te dio gracias con la plegaria de bendición
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice un de las siguientes fórmulas:

1

Celebrante. Éste es el sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes. Por eso, Padre de bondad,
celebramos ahora el memorial de nuestra reconciliación,
y proclamamos la obra de tu amor;
Cristo, tu Hijo,
a través del sufrimiento y de la muerte en cruz,
ha resucitado a la vida nueva
y ha sido glorificado a tu derecha.

Dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta ofrenda;
es Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre
y, por este sacrificio
nos abre el camino hacia ti.

Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.

Concelebrante primero. Haz que nuestra de N.
se renueve constantemente a la luz del Evangelio
y encuentre siempre nuevos impulsos de vida;
consolida los vínculos de unidad
entre los laicos y los pastores de tu Iglesia,
entre nuestro Obispo N.
y sus presbíteros y diáconos,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la concelebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

entre mí, indigno siervo tuyo,
y mis presbíteros y diáconos,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

entre mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
yo, indigno siervo tuyo,

y nuestros presbíteros y diáconos,

entre todos los Obispos y el Papa N.;
que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo,
dividido por las guerras y discordias,
instrumento de unidad, de concordia y de paz.

Concelebrante segundo. Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los demás difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos también a nosotros en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

En comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,

[san N.: *santo del día o patrono*]

y todos los santos,
te invocamos, Padre, y te glorificamos,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Celebrante o Concelebrantes. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad el Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de comunión, p. X.

PLEGARIAS EUCARISTICAS PARA LAS MISAS CON NIÑOS

- 1. El uso de estas plegarias eucarísticas debe tender siempre a que los niños se vayan introduciendo progresivamente en la participación activa y consciente en las misas habituales de toda la comunidad cristiana.*
- 2. Por ello el uso de estas plegarias está limitado a las misas con niños, salvo siempre el derecho del Obispo, que puede autorizarlas en aquellas misas en las que la presencia de los niños, sin ser exclusiva, es, con todo, muy relevante (cf. Directorio para las misas con niños, n. 19). El uso de estas plegarias puede ser especialmente aconsejable en las misas de las catequesis, en las celebradas en las escuelas y, sobre todo, en las de primera comunión.*
- 3. Esta finalidad de introducir a los niños en la celebración de toda la familia cristiana es la razón por la cual no conviene que se modifiquen en estas plegarias las expresiones más comunes, como son el diálogo del prefacio, el canto del Santo (salvo lo que se dice con referencia al Santo en la Plegaria I) y sobre las palabras de la consagración.*
- 4. La participación más activa de los niños en la Eucaristía aconseja que, en algunas ocasiones, se aumente el número de las aclamaciones en el interior de la plegaria; con todo, hay que velar para que no se pierda en la celebración el carácter presidencial de la oración eucarística.*
- 5. Para que los niños descubran con mayor facilidad que el sacerdote que preside la celebración representa a Jesucristo, no resulta ni pedagógico ni aconsejable en estas misas la concelebración. Si, con todo, en algún caso concreto parece conveniente la concelebración, ha de velarse el modo especial en que los concelebrantes observen la norma de pronunciar la plegaria eucarística -sobre todo las palabras de la consagración- en voz secreta. Por esta misma razón es mejor no usar en estas misas la posibilidad -siempre facultativa (cf. Ordenación general del Misal romano, núms. 172,181,185 y 189)- de distribuir entre los celebrantes las diversas intercesiones.*

PLEGARIA EUCARISTICA I

- 6. El Santo en esta plegaria está dividido en tres partes, que siempre terminan con la aclamación Hosanna en el cielo. Para facilitar el canto de estas aclamaciones, pueden ser previamente entonadas por un cantor o un niño y repetidas luego por la asamblea. La aclamación después de la anámnesis en esta plegaria puede ser o bien la prevista en la misma plegaria o bien alguna de las que se dicen en las plegarias eucarísticas habituales.*

PLEGARIA EUCARISTICA II

7. En esta plegaria eucarística las aclamaciones, excepto la del Santo y la de después de la anámnesis, son facultativas.

PLEGARIA EUCARISTICA III

8. Esta plegaria eucarística está especialmente indicada para subrayar ante los niños las diversas facetas del año litúrgico; por ello algunas de sus partes varían según los diversos tiempos del año litúrgico.

9. En esta plegaria se repite tres veces, después de la consagración, la misma aclamación, a fin de que, con esta repetición, quede subrayado ante los niños el carácter laudatorio de toda la plegaria eucarística.

PLEGARIA EUCARISTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS (I- MR)

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Dios Padre nuestro,
tú has querido que nos reunamos delante de ti
para celebrar una fiesta contigo,
para alabarte
y para decirte lo mucho que te admiramos.

Te alabamos por todas las cosas bellas
que has hecho en el mundo
y por la alegría que has dado a nuestros corazones.

Te alabamos por la luz del sol
y por tu Palabra que ilumina nuestras vidas.

Te damos gracias por esta tierra tan hermosa
que nos has dado,
por los hombres que la habitan
y por habernos hecho el regalo de la vida.
De veras, Señor, tú nos amas, eres bueno
y haces maravillas por nosotros.
Por eso todos unidos te cantamos:

Todos aclaman:

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote con las manos extendidas, dice:

Tú, Señor, te preocupas siempre
de nosotros y de todos los hombres
y no quieres estar lejos de ellos.
Tú nos has enviado a Jesús, tu Hijo muy querido.
Él vino para salvarnos,
curó a los enfermos,
perdonó a los pecadores.
A todos les dijo que tú nos amabas.
Se hizo amigo de los niños
y los bendecía.
Por eso, Padre, te estamos agradecidos y te aclamamos:

Todos aclaman:

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Pero no estamos solos para alabarte, Señor.
La Iglesia entera, que es tu pueblo,
extendida por toda la tierra,
canta tus alabanzas.
Nosotros nos unimos a su canto
con el santo Padre, el Papa N., y nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y conmigo, indigno siervo tuyo.

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, indigno siervo tuyo.

También en el cielo la Virgen María,
los apóstoles y los santos,
te alaban sin cesar.
Con ellos y con todos los ángeles
te cantamos el himno de tu gloria:

Todos aclaman:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Hosanna en el cielo.**

El sacerdote, con las manos extendida, prosigue:

**Padre santo,
para mostrarte nuestro agradecimiento,
hemos traído este pan y este vino;**

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas dice:

**haz que por la fuerza de tu Espíritu,
sean para nosotros**

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente diciendo.

**el Cuerpo + y la Sangre de Jesucristo,
tu Hijo resucitado.**

Junta las manos.

**Así podremos ofrecerte, Padre santo,
lo que tú mismo nos regalas.**

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

**Porque Jesús,
un poco antes de su muerte,
mientras cenaba con sus apóstoles,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan de la mesa
y, dándote gracias, te bendijo,
lo partió y se lo dio, diciendo:**

Se inclina un poco:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, al terminar la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó el cáliz lleno de vino,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus amigos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL.
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

Y les dijo también:

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas dice:

**Padre santo,
lo que Jesús nos mandó que hiciéramos,
ahora lo cumplimos en esta eucaristía:
te ofrecemos el pan de la vida y el cáliz de salvación,
proclamando así la muerte y resurrección de tu Hijo.
Él es quien nos conduce a ti;
acéptanos a nosotros juntamente con él.**

Junta las manos.

Todos aclaman:

**Cristo murió por nosotros.
Cristo ha resucitado.
Cristo vendrá de nuevo.
Te esperamos, Señor Jesús.**

Pueden emplearse también las aclamaciones de las otras plegarias eucarísticas.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**Padre, tú que tanto nos amas,
deja que nos acerquemos a esta mesa santa**

para recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
unidos como una sola familia
en la alegría del Espíritu Santo.

A ti, Señor, que nunca nos olvidas a nadie,
te pedimos por todas las personas que amamos
(en especial por N. y N.)
y por todos los que han muerto en tu paz.

En la misa de primera comunión:

Hoy en especial te pedimos por tus hijos [N. y N.],
que por vez primera invitas en este día
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,
en la mesa de tu familia;
concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate de todos los que sufren y viven tristes,
de la gran familia de los cristianos
y de cuantos viven en este mundo.

Al ver todo lo que tú haces
por medio de tu Hijo Jesús,
nos quedamos admirados
y de nuevo te damos gracias y te bendecimos.

Junta las manos.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndoles elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X. PLEGARIAS EUCARISTICAS PARA LAS MISAS CON NIÑOS

1. El uso de estas plegarias eucarísticas debe tender siempre a que los niños se vayan introduciendo progresivamente en la participación activa y consciente en las misas habituales de toda la comunidad cristiana.

2. Por ello el uso de estas plegarias está limitado a las misas con niños, salvo siempre el derecho del Obispo, que puede autorizarlas en aquellas misas en las que la presencia de los niños, sin ser exclusiva, es, con todo, muy relevante (cf. Directorio para las misas

con niños, n. 19). El uso de estas plegarias puede ser especialmente aconsejable en las misas de las catequesis, en las celebradas en las escuelas y, sobre todo, en las de primera comunión.

3. Esta finalidad de introducir a los niños en la celebración de toda la familia cristiana es la razón por la cual no conviene que se modifiquen en estas plegarias las expresiones más comunes, como son el diálogo del prefacio, el canto del Santo (salvo lo que se dice con referencia al Santo en la Plegaria I) y sobre las palabras de la consagración.

4. La participación más activa de los niños en la Eucaristía aconseja que, en algunas ocasiones, se aumente el número de las aclamaciones en el interior de la plegaria; con todo, hay que velar para que no se pierda en la celebración el carácter presidencial de la oración eucarística.

5. Para que los niños descubran con mayor facilidad que el sacerdote que preside la celebración representa a Jesucristo, no resulta ni pedagógico ni aconsejable en estas misas la concelebración. Si, con todo, en algún caso concreto parece conveniente la concelebración, ha de velarse el modo especial en que los concelebrantes observen la norma de pronunciar la plegaria eucarística -sobre todo las palabras de la consagración- en voz secreta. Por esta misma razón es mejor no usar en estas misas la posibilidad -siempre facultativa (cf. Ordenación general del Misal romano, núms. 172,181,185 y 189)- de distribuir entre los celebrantes las diversas intercesiones.

PLEGARIA EUCARISTICA I

6. El Santo en esta plegaria está dividido en tres partes, que siempre terminan con la aclamación Hosanna en el cielo. Para facilitar el canto de estas aclamaciones, pueden ser previamente entonadas por un cantor o un niño y repetidas luego por la asamblea. La aclamación después de la anámnesis en esta plegaria puede ser o bien la prevista en la misma plegaria o bien alguna de las que se dicen en las plegarias eucarísticas habituales.

PLEGARIA EUCARISTICA II

7. En esta plegaria eucarística las aclamaciones, excepto la del Santo y la de después de la anámnesis, son facultativas.

PLEGARIA EUCARISTICA III

8. Esta plegaria eucarística está especialmente indicada para subrayar ante los niños las diversas facetas del año litúrgico; por ello algunas de sus partes varían según los diversos tiempos del año litúrgico.

9. En esta plegaria se repite tres veces, después de la consagración, la misma aclamación, a fin de que, con esta repetición, quede subrayado ante los niños el carácter laudatorio de toda la plegaria eucarística.

PLEGARIA EUCARISTICA

PARA LAS MISAS CON NIÑOS (I- MR)

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Dios Padre nuestro,
tú has querido que nos reunamos delante de ti
para celebrar una fiesta contigo,
para alabarte
y para decirte lo mucho que te admiramos.

Te alabamos por todas las cosas bellas
que has hecho en el mundo
y por la alegría que has dado a nuestros corazones.

Te alabamos por la luz del sol
y por tu Palabra que ilumina nuestras vidas.

Te damos gracias por esta tierra tan hermosa
que nos has dado,
por los hombres que la habitan
y por habernos hecho el regalo de la vida.
De veras, Señor, tú nos amas, eres bueno
y haces maravillas por nosotros.
Por eso todos unidos te cantamos:

Todos aclaman:

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote con las manos extendidas, dice:

Tú, Señor, te preocupas siempre
de nosotros y de todos los hombres
y no quieres estar lejos de ellos.
Tú nos has enviado a Jesús, tu Hijo muy querido.
Él vino para salvarnos,
curó a los enfermos,
perdonó a los pecadores.
A todos les dijo que tú nos amabas.
Se hizo amigo de los niños
y los bendecía.
Por eso, Padre, te estamos agradecidos y te aclamamos:

Todos aclaman:

**Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

**Pero no estamos solos para alabarte, Señor.
La Iglesia entera, que es tu pueblo,
extendida por toda la tierra,
canta tus alabanzas.
Nosotros nos unimos a su canto
con el santo Padre, el Papa N., y nuestro Obispo N.**

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y conmigo, indigno siervo tuyo.

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

**con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, indigno siervo tuyo.**

**También en el cielo la Virgen María,
los apóstoles y los santos,
te alaban sin cesar.
Con ellos y con todos los ángeles
te cantamos el himno de tu gloria:**

Todos aclaman:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Hosanna en el cielo.**

El sacerdote, con las manos extendida, prosigue:

**Padre santo,
para mostrarte nuestro agradecimiento,
hemos traído este pan y este vino;**

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas dice:

**haz que por la fuerza de tu Espíritu,
sean para nosotros**

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente diciendo.

el Cuerpo + y la Sangre de Jesucristo,
tu Hijo resucitado.

Junta las manos.

Así podremos ofrecerte, Padre santo,
lo que tú mismo nos regalas.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque Jesús,
un poco antes de su muerte,
mientras cenaba con sus apóstoles,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan de la mesa
y, dándote gracias, te bendijo,
lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, al terminar la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno de vino,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus amigos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL.
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES**

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Y les dijo también:

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas dice:

Padre santo,
lo que Jesús nos mandó que hiciéramos,
ahora lo cumplimos en esta eucaristía:
te ofrecemos el pan de la vida y el cáliz de salvación,
proclamando así la muerte y resurrección de tu Hijo.
Él es quien nos conduce a tí;
acéptanos a nosotros juntamente con él.

Junta las manos.

Todos aclaman:

Cristo murió por nosotros.
Cristo ha resucitado.
Cristo vendrá de nuevo.
Te esperamos, Señor Jesús.

Pueden emplearse también las aclamaciones de las otras plegarias eucarísticas.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre, tú que tanto nos amas,
deja que nos acerquemos a esta mesa santa
para recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
unidos como una sola familia
en la alegría del Espíritu Santo.

A ti, Señor, que nunca nos olvidas a nadie,
te pedimos por todas las personas que amamos
(en especial por N. y N.)
y por todos los que han muerto en tu paz.

En la misa de primera comunión:

Hoy en especial te pedimos por tus hijos [N. y N.],
que por vez primera invitas en este día
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,
en la mesa de tu familia;
concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate de todos los que sufren y viven tristes,
de la gran familia de los cristianos
y de cuantos viven en este mundo.

Al ver todo lo que tú haces
por medio de tu Hijo Jesús,
nos quedamos admirados
y de nuevo te damos gracias y te bendecimos.

Junta las manos.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndoles elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

Después sigue el rito de la comunión, p. X. RITO DE LA COMUNIÓN

138. Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Pater noster, qui es in caelis;
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;
et dimítte nobis débita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et ne nos inducas in tentatiónem;
sed líbera nos a malo.

140. El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todo los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
"La paz os dejo, mi paz os doy",
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

**Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

El pueblo responde:

Amén.

141. *El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:*

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

142. *Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:*

Daos fraternalmente la paz.

O bien:

**Como hijos de Dios, intercambiad ahora
un signo de comunión fraterna.**

O bien:

**En el Espíritu de Cristo resucitado,
daos fraternalmente la paz.**

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

143. *Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:*

**El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.**

144. *Mientras tanto se canta o se dice:*

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.**

**Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:
miserére nobis.**

**Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:
miserére nobis.**

**Agnus Dei qui tollis peccáta mundi:
dona nobis pacem.**

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

145. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto una de las dos oraciones siguientes:

**Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.**

O bien:

**Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.**

146. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

**Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

147. El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

148. *Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:*

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.

149. *Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.*

150. *Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.*

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

**Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.**

151. *Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

152. *Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:*

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya tenido antes.

153. *Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.*

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona la Hijo:

**Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.**

Si la oración se dirige al Hijo:

**Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSION

154. *En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

155. *Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:*

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

**La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.**

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios todopoderoso,

Pa + dre, Hi + jo
y Espíritu + Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

156. *Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:*

Podéis ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

O bien:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

O bien, especialmente los domingos de Pascua:

Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

157. *Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*

158. *Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.*
